



MYCONOS

por Ana Flashner

Frente al tiempo desolado
un acantilado
recibe a diario
su obsesión azul





SUNION

para Irene Sierra

De nuevo en la orilla
se agitan las púrpuras aguas
Al romperse la espuma
su rumor gritaba
en la sombra
En lo alto del risco
un temple polvoriento
conserva la fuga y el combate
y la tristeza
de Byron centellante
Y a la hora del crepúsculo
me despojé del día
para mirar mis ojos
para buscar al ave
en el silencio del aire

FELICIDAD

Dos extraños nos vimos
temblamos
y juntos dejamos los días pasar
La vida mintió
entonces
con ecos, reflejos

UNA HUELLA

Rojo y negro:
la vida
y la muerte
 Un alfa
en el espacio
 Es el principio
risa y llanto
Y todo se grabó en el guante.
Ahí quedó la huella
de una mano que rige
de una mano que palpa
de una mano que acaricia
de una mano que aprieta:
dolor y alegría.
Y el pintor juega
y pulsa la cuerda
 y somos color
Luz y sombra
 somos
todo
y nada.

CABALGANDO. . .

para Gabriel Oré

Viene el viento
cabalgando
cabalgando sobre el agua
en las manos de la espuma
y en el horizonte
un pájaro ardiente

ARENAS QUEMADAS

Sopla suave el viento salado
cuando, tembloroso, mi pie
se hunde en la tibia arena:
residuo y reposo de la ola
En el parque solitario,
entre las bancas grises,
los tabachines estallan
al cielo en rojo
y a lo lejos, un grillo canta
Verano de arenas grises, quemadas por el hierro
y un sopor vespertino
Y las olas verdecen con la savia
del tallo joven
antes de quebrarse en el trueno blanco
Prodigio, la quietud constante
de este ritmo,
de este ir y venir perpetuo
que hace girar
 el viento

